

Pregón de Semana Santa

Mancha Real 27 de Marzo de 2.004

Por

Lucas Ramírez Sánchez

Buenas noches a todos:

Reverendo y querido Párroco Don José Antonio:

Distinguido público aquí presente, todos amigos y amigas.

Sean mis primeras palabras de agradecimiento al Señor, por haber querido que mi mujer esté presente en este entrañable acto, después de superar una grave enfermedad, y también al presentador de este Pregón por su reconocimiento hacia mi persona, ya que ha visto méritos donde, creo, no los hay; pero ¿Qué iba a decir de mí, mi buen amigo Juan Jesús?

Mi agradecimiento también a la Junta Directiva de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, organizadora este año del acto, que tan amablemente me hizo el ofrecimiento de ser Pregonero de nuestra Semana Santa, al que después de dudarlo unos días, porque de momento mi mente quedo en blanco ante la sorpresa, no pude negarme aun a sabiendas de la gran responsabilidad que asumía.

Asimismo agradezco la colaboración, a cuantos amigos me han facilitado datos, apuntes, ideas, etc. para la confección de mi pregón, en el que algo he plagiado, y, muy especialmente a todos vosotros, porque este Pregonero, tiene la suerte de contar con una audiencia muy concurrida y entendida en el tema que voy a tratar. Vuestro calor humano es muy importante. No hay nada más triste y desesperanzador, para un orador, que después de poner todo el entusiasmo y dedicación en el evento, para satisfacer las expectativas de los demás, se encuentre con una audiencia de público casi vacía, como a mí me ha pasado en otras ocasiones.

La tarea no era fácil, pues aunque yo tenia en mi currículum el haber pregonado las Fiestas en honor de San José y también en honor de la Virgen de la Cabeza, los años 1975 y 1977, respectivamente, aquello era muy distinto, pues el enfoque iba sobre las peculiaridades de una Asociación y de una Cofradía, pero el Pregón de Semana Santa es un tema mas serio y profundo, pues se trata, nada mas y nada menos, que del Misterio Pascual de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo y su Gloriosa Ascensión a los Cielos.

Una vez decidido me dije, adelante, y aquí me tenéis tratando de hacerlo lo mejor posible, esperando que os resulte, cuando menos, interesante y cale en vosotros, y que al final, alcance el aprobado, pues el anterior Pregonero y hoy presentador, puso el listón muy alto.

La Semana Santa es el periodo de gracia más importante de todo el año. Empieza el Domingo de Ramos (segundo Domingo de Pasión) con la bendición de ramos de olivo y palmas, seguida de la Procesión, que nos recuerda la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.

Es un acontecimiento nuestro, en el que no solo se conmemora el pasado, sino que celebramos una realidad patente vivida a través de sus ritos, no como una ceremonia mas sino

como el Misterio Pascual que es el del tránsito del Señor, de la muerte a la vida, de la ignominia a la gloria y, de este mundo al Reino del Padre.

La Semana Santa en nuestro pueblo, como en cualquier otro lugar, no se concibe sin la enriquecedora aportación de las distintas Cofradías de Pasión, que con su devoción y entrega sin límites a la organización de todos los actos propios de la Semana grande, contribuyen al mayor esplendor y difusión entre las gentes.

Por ello voy a empezar mi Pregón, haciendo una semblanza de las mismas, que enumero por orden de antigüedad:

La Cofradía de la Santa Vera Cruz. (desaparecida)

La primera Cofradía de Pasión que se fundó en Mancha Real, allá por el año 1583, fue la de la Santa Veracruz y su devoción fue extendida por los Franciscanos, prometiéndose en sus Estatutos dar culto a Nuestro Señor bajo la especial protección de su Santa Cruz. Esta Congregación dedicó un esmerado cuidado a las obras de misericordia, asistiendo con hachas de cera blanca a los entierros de los pobres.

Celebraba Estación de Penitencia, la tarde del Jueves Santo con la Imagen del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, de la talla renacentista del jienense Salvador de Cuellar, estando situada dentro de la Parroquia de San Juan Evangelista, en la Capilla del Corazón de Jesús, junto a un lienzo grande de las Ánimas del Purgatorio, por lo que también era conocida por la Capilla de las Ánimas.

Desde el año 1.595 hasta el 1.600 estuvo pleiteando con la Cofradía de los Nazarenos, que tenía su sede en el Convento de los Carmelitas Descalzos, y la polémica era porque no se creía necesaria otra Cofradía de Pasión en esta Villa por su escasa extensión.

Con el paso del tiempo, la Vera Cruz de Mancha Real se une en congregación, con las Hermandades del Cristo de la Columna, la Santa Cruz, San Juan y la Dolorosa, agrupándose sus Imágenes.-

En el año 1.836, se expulsa a la Cofradía de los Nazarenos, del Convento, pasando a la Parroquia de San Juan Evangelista. A partir de entonces, comienza el declive de la Vera Cruz, que va siendo eclipsada por la devoción al Nazareno, fusionándose al final ambas Cofradías y sigue haciendo Estación de Penitencia, la tarde del Jueves Santo. En el año 1.937, desaparece para siempre la Imagen, después de cuatro siglos de veneración.

Sigue la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Entierro.

En 1.595, otra Cofradía de Pasión se crea en el seno del Convento de Carmelitas Descalzos, que toma el nombre de Los Nazarenos, de las Cruces o de Santa Elena, pasando después a llamarse Cofradía de Nuestro Padre Jesús y Santo Entierro.

Pero su creación no fue bien recibida por la Cofradía de la Vera Cruz, ni por la Parroquia, originando protestas ante el Obispado, llegando incluso a pedirse la suspensión de la nueva Cofradía. Se consolidó definitivamente en el año 1.600 con la aprobación de nuevas Ordenanzas, aceptándose entonces la actividad de la Cofradía. Pero en el año 1.836, es expulsada del Convento, junto con otras Cofradías, buscando su sede en la Parroquia y fusionándose con la Vera Cruz. En 1.892 se construye su bello Camarín, pero en 1.937 se pierde la Imagen, recuperándose solo sus manos labradas en bronce. Y en el año 1.940 se reorganiza, volviendo con otras Imágenes, agregándose la escuadra del Santísimo Cristo Yacente y adquiriendo la denominación actual.

En 1.994, tras su renovación, se aprueban los nuevos Estatutos, celebrándose en 1.995 el IV Centenario de su fundación. Celebra su fiesta solemne el 2º Domingo de Septiembre con Triduo, Monidura y Procesión por las calles del pueblo. A partir de entonces y con savia nueva en la Junta Directiva, a la sombra de D. Luis Gómez Gómez, un histórico de la Cofradía, que se fue pero que no se fue, es cuando alcanza su mayor esplendor, aumentando el número de Cofrades que ronda los 600. Se adquirió un nuevo paso procesional y también se compró una casa para que la Cofradía pudiera guardar su mobiliario y patrimonio, así como otros usos que se consideraran importantes para la buena marcha de la misma

La primitiva Imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, era una talla completa del escultor jiennense Sebastián de Solís, de corte barroco, con la Cruz sobre el hombro derecho, característico de las obras de dicho escultor, a la que posteriormente se le añadió la Imagen del Cirineo. La Imagen actual es una talla del granadino José Navas Parejo, cuyo estilo personal, sitúa la Cruz sobre su hombro izquierdo. Precisamente este año el Cartel de la Semana Santa, que ya todos conoceréis, va ilustrado con la Imagen del Nazareno desaparecido; un gran acierto de la Cofradía.

La mayor devoción en Semana Santa acontece con la Procesión de Nuestro Padre Jesús.

Esta Procesión sale en la madrugada del Viernes Santo, de la Iglesia de San Juan Evangelista y muy pocas personas en el pueblo se quedan sin verla. Unos acompañando a la Imagen y otros presenciando su paso.

Es impresionante la devoción que todos tienen a nuestro Padre Jesús, acompañándole en su recorrido muchas personas detrás del trono, en un profundo silencio, algunas de ellas descalzas totalmente, a pesar de la lluvia y la temperatura gélida de algunos años, que nos hace reflexionar y nos pone el vello de punta. Observamos a muchos, que durante todo el año no van a la Iglesia, como el Viernes Santo acompañan a Jesús por las calles del pueblo sumidos, aunque sea en un hálito de fe, que se transforma en un torrente de luz al paso de su Imagen. Es tanta la devoción que sentimos hacia Él, que muchas personas, cuando se encierra nuestra Procesión, se desplazan a Jaén para presenciar el paso del "Abuelo", que finaliza su itinerario horas después, y por el que también se siente una gran devoción en toda la provincia.

Ahora la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores

La advocación de la Soledad se corresponde con la aflicción de la Virgen. En nuestro pueblo, la devoción nace con la fundación en el Convento de Carmelitas Descalzos, en 1.775, de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, para realzar la devoción a María.

Procesionaba en dos Estaciones de Penitencia: junto con nuestro Padre Jesús, y la otra llamada de la Soledad.

En 1836, exclaustran la Imagen y la Cofradía, del Convento, acogiéndoles la Parroquia de San Juan Evangelista donde tiene su Capilla propia que nombramos como Capilla de Nuestra Señora de los Dolores.

En 1.937, durante la guerra civil, se pierde la Imagen y en la década de los años 40, se adquiere la Imagen actual, reestructurándose la Cofradía y embelleciéndose su Retablo. Desde entonces procesiona en todas las Estaciones de Penitencia: El Jueves Santo con Jesús Preso, hasta el traslado de Este a la nueva Parroquia de la Encarnación; el Viernes de madrugada acompañando a Nuestro Padre Jesús; también el viernes por la tarde, tras el Cristo Yacente, y, a continuación, por la noche, en su Soledad.

El tercer domingo de Septiembre, celebra su fiesta principal con Triduo, Monidura, Fiesta Litúrgica y Procesión. En 1.997, se crea el grupo de costaleras, para procesionar sobre sus hombros la Imagen de la Virgen. Esta Cofradía, ha subido mucho en todos los aspectos, pues son numerosos los cofrades que con su túnica acompañan a la Imagen en sus Estaciones de Penitencia; ha realizado muchas mejoras, incluso por encima de sus posibilidades, restaurando su Sagrada Imagen, renovando sus enseres y gracias a su tesón y entrega, este año vamos a ver procesionar a la Santísima Virgen de los Dolores bajo palio, por primera vez en este pueblo.

Hablemos de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad.

La Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad, mas conocida popularmente como la del Cristo de los Jóvenes, es de las más importantes de nuestra Semana Santa y la cuarta Cofradía de Pasión, que se veneraba en la antigua Ermita de San Francisco. La Imagen anterior, una talla de Martínez Montañés muy valiosa, desapareció en el año 1.937.

En los años 40 se adquiere la actual Imagen del Cristo Crucificado, que se coloca en la Iglesia Parroquial, con el título de antes, la Piedad, constituyéndose una nueva Cofradía no de

Pasión sino de Gloria, procesionando la Imagen en el mes de Mayo, pero después de cierto tiempo, desaparece la Cofradía y el Cristo sale con el Santo Entierro.

Fue en el año 1978, cuando un grupo de fervorosos jóvenes, deciden hacerse cargo de la Imagen, constituyendo la actual Cofradía de Pasión que denominan Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Piedad, trasladando al Cristo a la Iglesia del Convento de las Misioneras de Acción Parroquial, en que actualmente se venera.

Quiero resaltar el auge que ha experimentado esta Cofradía que cuenta con mas de 700 cofrades, adquiriendo enseres, construyendo un nuevo trono procesional, aumentando sus cultos, etc. En 1.990 se instaura una solemne Fiesta de Estatutos, procesionando el último domingo de Septiembre, así como su traslado, en Cuaresma, a la Parroquia de San Juan Evangelista donde se celebra en su honor un Solemne Triduo, presidiendo el Presbiterio hasta el Viernes de Dolores, en que vuelve al Convento en un Vía Crucis público.

La Imagen, suscita una especial devoción en el barrio del Convento. Sus Estaciones de Penitencia se realizan en la madrugada del Viernes Santo con Nuestro Padre Jesús y por la tarde con el Santo Entierro, con el que regresa a su Capilla, estando previsto para próximamente que tenga su propia Estación de Penitencia con nuevo recorrido.

Y por último la Cofradía de Jesús de Medinaceli (Señor preso)

Esta Cofradía de Pasión se funda en Mancha Real, allá por los años 40, siendo sus Cofrades, los excautivos de la guerra civil española, por lo que algunos le dieron tintes políticos, como sucedía en otros lugares de España con otras Imágenes. No celebraba cultos, salvo el primer viernes de Marzo, que se realizaba un besa pies con motivo de su festividad.

Procesionaba la noche del Jueves Santo en el lugar dejado por la extinta Cofradía de la Vera Cruz e iba acompañado por la Virgen de los Dolores. La crisis de las Cofradías, su tinte político y su traslado a la nueva Parroquia de la Encarnación en 1985, fueron los motivos por los que dejó de procesionar.

Pero a finales de los años 80, fue cuando la Agrupación de Cofradías, el Párroco de la Encarnación y un grupo entusiasta de fieles del barrio de La Paloma, crearon una nueva Cofradía denominada Jesús del Perdón y Señor de la Humildad, volviendo a realizar estación de Penitencia la noche del Jueves Santo por las calles del entorno de dicha Parroquia. Durante años realizaba su Estación de Penitencia, acompañado por una Imagen de Nuestra Señora de los Dolores, pero en la actualidad sale solo.

La Imagen es una talla completa en pasta de madera y muy parecida a la del Cristo de Medinaceli de Madrid.

Hablar sobre mis vivencias de Semana Santa, no es un tema en el que pueda uno extenderse, porque todo es muy repetitivo, pero siempre quedan en el recuerdo, algunas

ANÉCDOTAS QUE CONTAR

En mis primeros años de trabajo en Jaén, conociendo la solemnidad de las Procesiones de Semana Santa, y en especial la del Cristo de la Vera Cruz, que sale el Jueves Santo de la Iglesia de San Ildefonso en la que tenía y tiene participación activa el Cuerpo de la Guardia Civil, yo estaba ilusionado de que pudieran verla mis padres y mi novia (hoy mi mujer) y cuando cobré la primera paga extra, guardé la mitad del dinero y, al llegar la Semana Santa, alquilé un taxi y los llevé a Jaén para que presenciaran esta renombrada Procesión. Quedamos entusiasmados por la grandiosidad de los actos y el esplendor de las Imágenes, así como el gran fervor que despertaba en Jaén esta Estación de Penitencia. Volvimos al pueblo haciendo grandes elogios de lo vivido.

Otra anécdota que merece mi recuerdo: Fue en el recorrido procesional de Nuestro Padre Jesús, la Semana Santa de 1996, cuando su Imagen, perfectamente bamboleada por los costaleros, llegó a la altura de la casa de Paquita Nebrera, como familiarmente la llamábamos en este pueblo, Camarera de Él, que durante casi toda su vida le vistió y cuidó su túnica y que estando convaleciente de una intervención quirúrgica hacía solo días, no pudo resistir su deseo de ver a Jesús desde el balcón de su casa. Fue un encuentro de antología, mirándose frente a frente el Cristo y su Camarera, cada uno con su cruz, Él con la de nuestros pecados y ella con la de su larga enfermedad. Solo ellos, con sus rostros de dolor, sabrían lo que se transmitieron con la mirada, pero los que lo presenciamos de cerca, no pudimos contener las lágrimas.

Aquel momento para mí, que conocía y tenía una entrañable amistad con ella y sabía como le había reconfortado este gesto de los costaleros, después de su penosa enfermedad, me sumió en una profunda reflexión: Era su despedida hasta un próximo reencuentro. Poco después murió.

Otra anécdota vivida de niño, fueron aquellos años, cuando el Domingo de Resurrección a media mañana, las campanas tocaban a Gloria anunciando la Resurrección del Señor, y las pandas de chiquillos, recorríamos las distintas calles con palos dando porrazos en las puertas de las viviendas, donde las amas de casa, con los brazos en jarras, estaban esperándonos con aquellas escobas de palma de entonces, dando escobazos a diestro y siniestro para que no nos acercásemos, pero como éramos muchos, mientras le daba a alguno con la escoba, que apenas le hacía daño, otros por detrás le zumbábamos a la puerta, con palos que no causaban ningún desperfecto de consideración solo algún roce que otro, y también había quienes se dedicaban a poner gachas de harina en las cerraduras.

Ahora mi Pregón, va dirigido a un tema mas profundo como es

Reflexiones sobre la Semana Santa ante el mundo relativista que nos ha tocado vivir.

La celebración de la Cuaresma y Semana Santa por el pueblo cristiano supone una continua llamada a la conversión. En esta idea de la conversión hemos de desarrollar nuestra actividad que no es otra sino la búsqueda de la Verdad y el Camino, iluminados por la luz del Evangelio. Esta búsqueda no podemos vivirla aislados, hay que vivirla con los hermanos, que viven con Cristo, y llevan sobre sus hombros la cruz de la persecución, la guerra, el aborto, el paro, la hambruna y tantas cruces que afloran cada minuto en el mundo, fruto del egoísmo humano. Además no podemos buscar la eternidad si nunca hemos amado y para amar es preciso orar, porque la oración es el fundamento de toda labor sobrenatural. Con la oración somos omnipotentes y si prescindimos de este recurso no lograremos nada. Si queremos estar con los demás, vivir nuestra fe en comunión con los hermanos, si pretendemos empujarles para que descubran el auténtico sentido de su destino en la tierra, es preciso que nos fundamentemos en la oración.

Todo esto tiene hoy mas importancia de la que parece porque en este mundo que nos ha tocado vivir, todo se relativiza y el hombre no quiere comprometerse a nada; las últimas corrientes filosóficas hablan ya de una concepción mas reduccionista aún del hombre, un "vivir día a día", sin esperar ningún futuro y ello desemboca en un desprecio absoluto hacia el ser humano. ¡Que necios, Jesús! ¿Cómo se puede despreciar al ser que Dios creó a su imagen y semejanza? Es por ello por lo que en estas situaciones la fe se manifiesta con todo su vigor. Para Ortega y Gasset, todo conocimiento y toda ciencia, cuando sé amplia a sus últimas consecuencias, lleva a plantear el gran tema de Dios.

Por eso a los cristianos en nuestras manifestaciones de culto, que no vengan los iluminados de turno a decirnos que son actos culturales, espectáculos en la calle y tantas otras tonterías como se oyen por ahí. Lo nuestro, queridos oyentes es, nada mas y nada menos, que una catequesis viva, dinamizada por el amor, y por la que mostramos al pueblo que estamos con Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado en las entrañas purísimas de una humilde mujer, Maria Santísima, y que recorrió los caminos sembrando la paz. El mismo Cristo que entra al templo y echa a sus profanadores; que se manifestó en las bodas de Caná; que dejó lavar sus pies por la Magdalena; que comía con publicanos y pecadores. Que nos dejó su cuerpo y sangre en la noche de la Pascua; que oró en el Huerto de los Olivos y sudó sangre ante el pavor que le envolvía, antes de ser traicionado por la maldad humana encarnada en el Iscariote y que, después de ser torturado brutalmente, cargó con la Cruz de nuestros pecados, murió en ella y resucitó al tercer día para la salvación del género humano.

Pero para que esto sea una realidad hemos de tomar conciencia los cristianos de nuestro compromiso eclesial y tenemos que evangelizar a las gentes con nuestra actitud, nuestra vinculación y nuestra fe desmedida en Jesús, especialmente a muchos alejados que, al menos, y bendito sea Dios, una vez al año se acercan a Cristo, a ese Cristo misericordioso que agobiado bajo el peso de la Cruz derrama amor entre los suyos en este pueblo noble, robusto como una muralla, valiente y decidido a proclamar a los cuatro vientos que el santo sacrificio no fue estéril y a decir con el apóstol de Tarso: La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?.

Estamos inmersos en una sociedad peligrosamente secularizada; hay ciudades en las que no se celebra ni la misa dominical porque inmersos en la vorágine consumista buscamos la satisfacción inmediata; el hombre de hoy es un autómatas que obedece ciegamente al dinero, al sexo, el culto al alcohol y a las drogas que lo hacen evadirse de una realidad a la que no quiere

enfrentarse; hay que disfrutar, cueste lo que cueste, consumiendo por consumir y, en definitiva no pensar, que es lo que muchos pretenden para manejarnos a su antojo, porque si al hombre le permiten pensar, se pueden venir abajo muchas estructuras que ya se estiman definitivas. ¡Dios mío! Quieren hacernos adorar al becerro de oro; no somos capaces de beber el agua que calma la sed para siempre, cegados por lo supérfluo, y no queremos ver que no hay amor más grande que el de aquel que da su vida por los demás. Tal y como hizo Jesús Nazareno, entregándose a la muerte en la Cruz y dejándonos para la eternidad el memorial de su Pasión en la mas grande manifestación que jamás haya conocido la historia: su presencia real, verdadera y sustancial en el Santísimo Sacramento, y como tal en la Santa Misa, centro y culmen de la vida cristiana que no es una celebración comunitaria sino el mismo sacrificio del Calvario.

Pero en la Pasión no podemos dejar de hablar de Maria y de ese grupo de mujeres valientes que acompañaron a Jesús en su Pasión y Muerte, porque no hay ser más grande en la Creación, que la mujer. Dios le dio el bendito Don de la maternidad; en sus entrañas se genera un nuevo ser que no es sino la renovación del amor de Dios en el hombre; cada nueva criatura que se engendra es una apuesta decidida de Dios por la humanidad. Por eso, que no venga nadie disfrazado de valedor del progreso para defender el aborto ni nada que se le parezca, porque no se puede defender el asesinato que trastoca el plan y la misericordia divinos. En una mujer Dios se hizo hombre. Ella, Maria, Reina del Santísimo Rosario al que nuestro Papa dedicó el pasado año, pidiendo nuestra oración y de la que los cristianos debemos dar ejemplo. Reina de la paz, que tanto anhelamos en todo el mundo, en estos momentos. Ella, Maria, la Reina de todos los Santos; la Casa de Oro; la puerta de entrada al Cielo, pues sin Ella y sin su mediación universal nada seria posible; salud de los enfermos que, con la cruz de su dolor a cuestas buscan el alivio que solo una madre sabe dar. Ella consuelo de los afligidos que pueblan la faz de la tierra y encuentran en su regazo, el descanso; refugio de los pecadores que recurrimos a Ella muchas veces al cabo del día, a sabiendas, como dijo San Bernardo, que ninguno de los que han implorando su socorro, haya sido abandonado.

Estamos tan solo a unos días del Viernes Santo, el viernes más triste del año y en el que la esperanza se aferra fuertemente al alma del cristiano, pues tras la derrota aparente, llega el triunfo de Cristo. Nuestro Padre Jesús recorrerá las calles del entorno local. Todos quieren ver a Cristo cargado con la Cruz a cuestas, seguros de su victoria sobre la muerte, una muerte que fue buena pues por ella se nos dio la vida.

Y al igual que Simón de Cirene, decenas de jóvenes costaleros y costaleras, con la generosidad y entrega de la juventud, que todo lo hace a impulsos de amor, llevan sobre sus hombros a Jesús Nazareno. Sois algo muy importante: jóvenes comprometidos que proclamáis al mundo el mensaje de vida, eternidad, justicia y amor que Cristo anunció. En estos tiempos descreídos tenéis la valentía suficiente para decir: aquí están los cirineos del siglo XXI; con nuestro esfuerzo físico y aquello que solo nace del corazón anunciamos públicamente que Jesús, el Ungido de Dios, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue cargado con la cruz del pecado, crucificado, muerto y sepultado y al tercer día resucitó de entre los muertos. Vuestra labor, se conoce bien y no hay nada más grande que ayudar a Cristo en su recorrido por este pueblo; está fatigado, a punto de desfallecer y vosotros le prestáis vuestra energía, vuestros pies y vuestros hombros para que todo lo que el Padre designó se cumpla. Él, al que dirigen sus súplicas: la madre, que rota por el trabajo pide todo para sus hijos sin esperar nada a cambio; la de los enfermos, los moribundos que esperan ansiosos su encuentro de eternidad con Él, los parados y todo un pueblo que le ruega cada minuto del año que fortalezca su fe y los haga vivir con esperanza en el amor que Él predicó y llevó hasta sus últimas consecuencias, como dice la Sagrada Escritura: Y habiendo amado a los suyos, los amó hasta el final.

Para vosotros, costaleros y costaleras, los versos que escribió el ilustre Capitular don Manuel Caballero:

Levanta, costalero, tu Cristo,
que hoy necesita tu nervio,
hoy necesita esa intensa
emoción que hay en tu pecho,
que sube hasta tu garganta
y te recorre todo el cuerpo.
Hoy te necesita a ti
el que es Señor de los Cielos,
porque va desfallecido
y en amor busca a su pueblo.
Para que Cristo comience
en su derrota su imperio,
con tu joven energía:
Levanta tu Cristo costalero.

Es momento para que el pregonero calle y el pueblo de Mancha Real vuelva a dar una nueva lección. Sed vosotros los verdaderos pregoneros de la Pasión de Cristo, pero no permitáis que todo se quede en lo puramente externo y accesorio. Con vuestro ejemplo, sed el espejo en que se miren, aquellos que sumidos en su ignorancia, consideran nuestra Semana grande de Pasión y Penitencia, como un mero espectáculo.

Vivamos nuestra Semana Santa con recogimiento y devoción y no dejéis nunca de amar a Jesús, Cabeza de Nuestra Iglesia; a María, su madre y a la Iglesia, cuerpo místico de Cristo.

Muchas gracias y que Dios nos bendiga a todos.